

darme, que perdi vn Padre, tal como todos sabeis, me hace llorar.

Bolvióse luego à su Hijo, el Rei, y dijole: Amado, y querido Hijo, poned los Ojos de la consideracion, en el Valor, y Hechos del Gran Emperador vuestro Abuelo; y os pido, con encarecimiento, que lo tengais por muestra, y dechado de los vuestros; y advertid, que fue mui Gran Señor, y para espantar à los Rebeldes, Gran Dragon, Fuego abrasante, y Agua preciosa, y Tigre Despedaçador; y pues foise el, que segun Orden natural, aveis de sentaros en su Silla, y Trono, despues de mis Dias, es raçon, que noteis estas cosas, y las apercibais, disponiendolas desde luego, con el Orden necesario, que vieredes conuenir, para que quando lleguen, les halleis facil el remedio, y no os cojan desapercebido. Raçones son estas, cierto dignas de notar, y dichas de vn mui grande Entendimiento. Los Señores que presentes estaban, mirandose, vnos, à otros, callaron, hablando en sus Pechos, y Coraçones, al Compàs, y manera, que las raçones de Nopaltzin, les avian picado; y todos juntos, se bolvieron à la Ciudad, y à pocos dias, Nopaltzin, à la de Tenayuca, para asistir en su Casa, y Corte.

CAP. XXXIX. De la Guerra, que Alculhua, Yerno del Emperador Xolot, y Cuñado de Nopaltzin, tuvo con Chalchiuhcua, Señor de Tepetzotlan, que fue la Primera que se halla escrita, de aquellos tiempos, y le venció en ella.



ALCUHUA, Señor de Azcapuzalco, y Cuñado de el Emperador Nopaltzin, pareciendole, que su Señorio era corto, y las Gentes de que se Nombraba Rei, eran pocas, juntamente, por passion, y que contra el Señor de Tepetzotlan (que era Vecino suyo) tenia, determinò de darle Guerra: la qual pensada, puso luego en egecucion, y saliendo con todos los suyos, pulolos en Campo, contra el dicho Señor: el qual, aviendò co-

nocido el Animo, con que su contrario venia, no fue menos diligente en juntar la suya, y ponerte con ella à la defensa de sus Tierras, y amparo de su Ciudad; pero aunque al primer Encuentro, y Rociada, mostrò Chalchiuhcua mucho animo, como su Gente era en numero, mucho menos, que la de Acolhua, no fue posible resistirle mucho tiempo; y usando, mas de maña, que de poder, para inclinar à su Enemigo, y obligarle, à que no le hiciese mal, se fue à el (haciendo del Ladron, Fiel) y le dijo: Si para hacerte Señor de mis Tierras, veniste con Egercito, y mano armada, pudiera ser escusado, averte puesto à peligro de perder la Vida; pues con sola tu palabra, bastabas à rendirme, como me huvieran dicho de parte ruia, que querias que fuese tu Esclavo: lo qual hiciera, y de mui buena gana te recibiera por Señor; pero queda luego vna replica, que podràs hacerme, diciendo: Si es Verdad que tenias ese deseo, por que no me recibiste de Paz, y me ofreciste esa llana Voluntad, que aora confiesas? A lo qual respondo, que como la Defensa es Natural, aunque conocí mi flaqueça, por raçon de mi poca Gente, y mucha ruia, y que en Egercitos eramos desiguales, quise defenderme, y mostrarte, que la ventaja que me tuviste, no fue de Persona à Persona, pues si à las Fuerças de entrambos, se huviera remitido la Victoria, no se qual de los dos la alcançara; pero (como digo) quise, puesto en Campo, darte à entender, que el animo, muchas veces, no hace caso de Fuerças Humanas, pareciendole, con engaño, y ceguera, que à lo que el se atreve, se deben atrever las Fuerças: lo qual queda probado en el caso presente, aviendò salido con tan pequeño Esquadron, à oponerme al pujante, y crecido tuio. Y pues me has vencido, y hechote Señor de lo que Yo lo era, goçalo el tiempo, que pudières, que Yo te servirè, el que de Vida me durare. No replicò Alculhua à estas palabras; pero apoderandose del Pueblo, hiço demonstracion, que las Obras eran Amores, y no buenas Raçones; y quedòse por Señor de Tepetzotlan, como lo era de Azcapuzalco, y mui glorioso, de aver despojado de su Señorio à su Enemigo, y de aver comenzado à entanchar su Reino.

Esto sucedió al quarto Año del Imperio de Nopaltzin, y no sabemos que

que se agraviasse del hecho, en lo qual me fundo, para decir, que debió de ser con su consentimiento; porque como andaba entre todos la contienda, de qual feria maior, puede ser, que este Cacique se huviese demasado en palabras, ò atrevidos intentos, los quales llegaron à ser castigados, por aquel modo; y el, desposeido de su Estado, y Señorio.

CAP. XL. De la Guerra, que el Rei de Cohuatlichan, llamado Huetzin, hiço à Yacazozotl, Señor de Tepetlaoztoc, porque se le quiso casar con su Esposa; y de como le venció en ella, y huiò con otros Señores, que en ella se hallaron, en su favor, y dos Príncipes, Hijos de Huetzin.



HUETZIN, Rei de Cohuatlichan, y Hijo de Itzmitl, vno de los Señores, que vinieron con Xolotl, avia tratado de casarse, y tomar por Esposa vna Doncella Principal, y de Sangre Noble, y Real, como la suya, llamada Atoroztli; y como en cosas de Amor, no ai respetos, ni se guardan, pretendió lo mismo Yacazozotl, Señor de Tepetlaoztoc, y Vasallo suyo, para cuya conclusion juntò Gente, y hiço vn Egercito, para hacer Guerra à su Padre, si por bien no quisiese darsela. Sacò en su ayuda, y favor à Tochtli, Señor de la Provincia de Culhuacan: el qual (como està dicho) estava privado de ella, y desterrado en Tepetlaoztoc, por Xolotl, desde que le embió à Xaltocàn, à dar el pelame à la Reina, su Hija, de la muerte de Tochtintecuhtli, su Yerno; y otro, Señor de Oztoticpac, llamado Quauhtla, y dos Hijos de este Rei Huetzin, los quales traia desterrados, y desacariciados, ò porque tenia otros Hijos Maiores, à quien mas queria, ò porque por traviesos, estaban fuera de su Gracia.

Huetzin, que sentia el atrevimiento de Yacazozotl, y veia, que se le oponia al Casamiento, que tenia tratado, y ya por suyo, no pudo dejar de

resistirlo, por la Deshonra, que se le seguia (quando no fuera por el Amor, que à la Doncella tenia) y forçado de ambas cosas, convocò sus Gentes, y salió con ellas, à Campo, donde venció, y matò à Yacazozotl, y à otros Señores, que como Valientes, y Esforçados, quisieron morir, en la Guerra. Pero como fue conocida la ventaja, que el Egercito de Huetzin, tenia al de Yacazozotl; Tochtli, Señor, que fue, de Cuahuacan, y el de Oztoticpac, con los dos Hijos de este Rei Huetzin, se pusieron en huida, y se fueron à retraer à la Ciudad de Huexorzinco, donde de algunos de ella, que los ampararon, fueron recibidos, y en ella mui atigidos de el Rei contrario, que de ordinario les hacia molestia, y ofendia en quanto podia. Y en este apretamiento, y estrechura, pasaron miserablemente su Vida, hasta que no pudiendola sufrir, murieron de pena, y pesar, vnos tras otros. El Rei Huetzin, que se vido Vencedor, mui alegre, quedò hecho Señor de Tepetlaoztoc, y puso en aquella Provincia, quien la gobernase, y tuviese en su Nombre, y por suya; y bolviendose à su Ciudad, se llevó consigo à su Esposa, con el contento, que suelen, los que salen de semejantes Riesgos, por querer mucho à la Muger, que pretenden por Esposa.

El modo de este Casamiento, fue, que siendo aun Principe este Emperador Nopaltzin (como se ha dicho) quitò el Señorio de Culhuacan, à su Cuñado Ameyal, por la Rebelion que huvò contra la voluntad de su Padre, por aver contradicho la estada de este Rei Huetzin, siendo Principe, en aquella Provincia, de la qual estuvo privado veinte años: en los quales supò darse tan buena maña, que grangede nuevo la voluntad del Emperador, su Cuñado, y la de Huetzin, que ya era Rei de Cohuatlichan, por medio de este Casamiento con Atoroztli, Doncella muy hermosa, y adornada de mucha honestidad, y recogimiento, la qual avia pedido diversas veces Yacazozotl, y negadosela su Padre, por conseguir estotro fin dicho, y bolver à recuperar su Pròvincia, y Señorio: lo qual sucedió así, y la gobernò veinte y siete Años; y porque murió, sin Heredero Varon, bolvió su Gobierno al Hijo del Señor, que antes la avia poseído, por espacio de veinte Años, llamado Quiyauhcal, Hijo de Izxochronameyolt. Es-

ta Señora, Sobrina de la Emperatriz, aunque fue la pacificación de las Provincias de Coahuatlychan, y Culhuacan, fue causa de muchas muertes, y destrucción de Pueblos, que contendieron, sobre qual de ellos, la avian de tener por Señora.

CAP. XLI. De como el Emperador Nopaltzin, fue contra la Provincia de Tolantzinco, que estaba rebelada, contra el Imperio; y de como la venció, y redujo á su Obediencia.



LA S cosas de mal, y relajacion, que en sus pequeños principios, no se remedian, suelen llegar á tan crecidos, y pujantes fines, que quando se les quiere dar remedio, no le ai, que valga; y ya entonces el mejor, y que con mas cuidado se busca, parece peor, y para su destruccion, y ruina, es llevarle á Sangre, y Fuego. Pruebate esta verdad, en esta Republica Acuilhua, y Chichimeca, que aviendose tratado dulce, y amigablemente muchos Años, despues de averse juntado, y hecho vno, estos dos Pueblos, á los fines del Emperador Xolotl, ó ya por su mucha Vejez (por cuiu causa, no hacian caso de él los mas fuertes) ó ya porque por aquellos, que como á Hijos, no castigo algunas demasias, en que les halló, notados, y comprehendidos; començaron á descomedirse, y á perder el respeto, no solo á sus Iguales, sino tambien á sus Maiores. Y pues es comun decir, que quien adelante no mira, atrás se halla; no ai que maravillar, que Nopaltzin, ya viva inquieto, y sin reposo, pues en tiempo de su Padre, no dió muerte á los que se le descomedieron, para que en ella, escarmentasen los que aora tratan de negarle la Obediencia, y matarle, como cruel, y tirano.

Fue, pues, el caso, que los Tulantzincas (Gente de vna Gran Provincia, que le cae á la de Mexico, diez y ocho Leguas al Norte) no pudiendo llevar con su altiva, y ambiciosa condicion, verle sujetos al Emperador, y queriendo substraerse de su Obediencia,

Apellidaron nuevo Rei, de los mismos suios, jurando obedecerle, y negar el Nombre, del que legitimamente lo era. Vino esta Nueva, á las Orejas de Nopaltzin, y sintiendola mucho, hizo Junta de sus Gentes, y con Egercito copioso, fue contra ellos. Los Tulantzincas, que supieron su venida (que no estaban descuidados en esperarla, por ser condicion, y propiedad del que hace mal, vivir con recato) formaron su Esquadron, y hecha toda la Provincia vna piña, aguardaron, con animo valeroso, á que el Enemigo llegase; pero como aun para facer vn Muerto de su Casa, son menester quatro Hombrés, así es cosa mui difícil, hechar al Vivo, que se defiende. Començó la Guerra Nopaltzin, en la qual supo de todo, porque vnas veces, se hallaba Vencedor, y otras, vencido; y duró el combatirse, y hacerse mal los vnos á los otros, diez y nueve Dias; que no poco sentimiento, y aun verguença, tenia el Emperador, de detenerse tanto en castigar aquella Ofensa, y sujetar á sus Vasallos.

Dicen las Historias, que para esta Guerra, que Nopaltzin tuvo, no llevó mucha Gente, en su Egercito, por raxon, de que su Hijo Flotzin, Rei de Tezucó, avia llevado consigo á otra pacificación, la mas Gente, y mas lucidos Capitanes del Imperio, con que el Emperador, su Padre le ayudó, para que saliese con Victoria; pero sabiendo en el peligro que estaba, y la necesidad que tenia, le embió Socorro de ella mui bastante, con el qual, y la Gente que le avia quedado, y su animo invencible, los venció; y castigando á los mas culpados, y disipando las Cabeças de el Motin, perdonó á los demás, y dejolos á su Obediencia, y Voluntad, como antes lo avian estado; y bolvióse á su Casa mui glorioso, de aver salido bien, con semejante Empresa. La causa de ir en persona, fue por raxon, de que la Gente de aquella Provincia, era mui belicosa, entre los quales avia mui Famosos, y Valientes Capitanes, cuiu Fuerça, y Brio, pedia, no menos, que la Presencia de vn Emperador, tan Valeroso como era Nopaltzin.

En este tiempo, castigó otros Señores, que se començaban á morinar, tomando motivo de los Tulantzincas; y con el Castigo, que hizo en estos, y perdon, en otros, pacificó su Tierra, y

la Rigión, y Governó treinta y dos Años, con Nombre de Gran Capitan, y Famoso Guerrero, y Principe, Prudente, y Sabio. En el discurso de estos Años, hizo Señores Titulares, á muchos de los de su Corte, y Reino, mostrandose mui Generoso, en Mercedes, que hacia; y dos, ó tres Años antes de su muerte, hizo Señor de Vasallos, á vn Hijo Bastardo, que tuvo, llamado Tenancacaltzin, que fue el que hizo despues Guerra, á los Mexicanos, luego que llegaron, y los tuvo arrinconados en Chapultepec muchos dias, como en su Lugar se dirá.

CAP. XLII. De como el uso de el Maiz, y sus Sementeras, fue ballado, y de otras Plantas.



A hemos dicho en los Capítulos pasados de este Libro, como los Tultecas, que avian quedado por estas Riberas de la Laguna, aunque pocos en numero, dieron raxon, á los que de nuevo vinieron de su destruccion, y ruina, y de otras muchas cosas, que les fue preguntado, y del modo, que tenian en sembrar el Pan, y beneficiarle, para su mantenimiento (que aora, llamamos Maiz) lo qual, todo les avia faltado, por las muchas, y continuas Secas, que avian tenido, que (casi) fueron la maior causa de su destruccion, y arruinamiento; y ya no vsaban de él, por raxon, de que como los Tultecas, eran tan pocos, no curaban de cansarse en Sembrarlo, y Cultivarlo, con recelo, y miedo de que los Chichimecas, no los tratafen mal, por ello. Tampoco hicieron caso de él los dichos Chichimecas, por raxon de que los Señores, y Reies, tenían Bosques de Conejos, y Venados, donde tenían la Carne segura, y los Plebeios, y Macehuales, los buscaban, y caçaban por los Campos, y con esto, se sustentaban, y mantenian, sin otro genero de sustento, que huviese de costalles, trabajo de Sembrarlo, por no averse criado con el vño de ello. Y esto corrió algunos Años, hasta el tiempo de este Emperador Nopaltzin, en el qual, Xiuhlató, Señor de Quauhtepec, vno de los Descendientes de los Antiguos Tultecas, teniendo noticia de sus Antepasados, de

como era su Pan; y que con él se criaban, y vivian, guardó en su Niñez, vnos pocos granos, los quales, fue Sembrando, y como iban creciendo, y multiplicando, iba repartiendole por los de su Nacion, y Casta, y de esta suerte bolvió á crecer, y multiplicarse esta Planta, y á cundir por toda la Tierra. Y viendo los Moradores de ella, así de Chichimecas, como de Acuilhuas, el gran provecho, que les hacia, y las muchas fuerças que les daba, tuvieron por bien de bajar el cuerpo, y Sembrarlo, y goçar de su Fruto, para mantenerse, que era á menos costa, que la Caça, que mataban por tenerla mas segura, á qualquiera hora, que querian.

De la planta del Algodón (que es la materia de que ellos vsaban en su Gentilidad, y aora lo vsan) se dice lo mismo: del qual, los Antiguos Tultecas, vsaron, y vistieron, como en sus Pinturas Yo lo he visto; pero esto que se dice del Algodón, ha de ser entendido en algunas particulares Provincias en especial, Calientes, y Húmedas; lo qual todo faltó en aquellas Esterilidades tan grandes, y secas, muchas que huvos; pero dicese, que algunos de los Arboles, que son Frutales de la misma Tierra, quedaron conservados, y seguros, en la que era mas húmeda: y de estos añ muchos el dia de oi; pero bolviendo al proposito, digo, que lo que se ha dicho del Maiz, es lo mas cierto, que se ha podido averiguar; y lo contrario de esto, es Sueño, ó Imaginacion, de quien á poco mas, ó menos, trata las cosas, fundado en su sólo antojo, ó en alguna Relacion ditada entre tirones, de Gente, que se precia, mas de contar cuentos, y consejas, que Historias verdaderas. De aqui finalmente, tuvo origen, la segunda vez el Maiz, y se fue cundiendo por toda la Tierra, y es el que oi dia vsan, y tienen, por

Pan, ordinario, y Cotidiano.



CAP. XLIII. De la Muerte del Rei Aculhua, y de la del Emperador Nopaltzin, su Cuñado.

DESPUES de aver gobernado Aculhua, Rei de Acapulzalco, muchos años, favorecido de su Suegro, el Emperador Xolotl, y de Nopaltzin, su Cuñado, a los veinte y siete, del Gobierno, del dicho Nopal, murió en su Ciudad, dejando en la Herencia del Reino, a vn Hijo suyo, llamado Tezozomocli, a cuya Muerte asistió el Emperador, y toda la mas Gente del Imperio, y le hicieron sus Honras, y Entierro, con las mismas Solemnidades, que a los otros Reies se les avian hecho: las quales, pasadas, y concluidas todas las Ceremonias ordinarias, se bolvió el Emperador a su Casa, llevandose consigo a su Hermana, Muger del Difunto (que no debía de ser mui Niña, pues segun es facil de computar el tiempo, pasaba de ciento y cinquenta Años) la qual vivió en la Corte de su Hermano, los pocos dias, que le quedaron de Vida. Tambien decimos del Emperador Nopal, que despues de aver vencido a los Tulantzincas, vivió quieta, y pacíficamente, el tiempo, que le quedo de Vida, porque en aquella Guerra, escarmentaron los que por alguna manera avian intentado de rebelarse, y alçarle la Obediencia: por ser cosa mui averiguada, que el castigo en vnos, es enmienda en otros, y el disimular en cosas, es dar suelta, y larga a desvergüenças, y atrevimientos.

Conociendo (pues) todos los Feudatarios del Imperio, quan belicoso era Nopaltzin, guardaronse de enojarle, y así vivió quieta, y pacíficamente, goçando de paz, y quietud en su Corte, y Casa; pero como la Paz Humana no promete seguridad de Vida (aunque Nopal se preciaba de ella) llegó la Muerte, embuelta, y disfrazada, en vna grave Enfermedad, en la qual, los dolores, y fatigas de ella, le dijeron, como le tenia preso, y asido, que no era posible soltarse, sino morir de ella. El Valeroso, y Fuerte Chichimeca, que la conoció, y supo de cierto ser ella, hizo llamar a su Hijo Tlorzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero del Imperio, y

en presencia de los otros dos, sus Hermanos, que tambien fueron llamados, y toda la Gente granada, y lucida de el Imperio, se le entregó, y amonestó, como Padre, deseoso de que en su Gobierno acertase, y abraçandolos a todos, murió, cargado de muchos dias, cuías Honras, y Entierro, fueron mui solemnes, quemando su Cuerpo, y recogiendo sus Cenizas.

No se tratan cosas particulares, que este belicoso, y Valiente Emperador hiciese, porque aunque fueron muchas, como casi todas fueron en tiempo de su Padre, y viviese poco despues de su Muerte, todas quedaron sepultadas en el olvido de su Principado; pero dice de el, que fue mui Valiente, como se puede colegir por la Guerra que tuvo con los Tulantzincas, y otros Señores, a los quales privó, y enagenó de sus Governos, y Señorios, y los arrinconó, y puso en grande estremo de necesidad, y miseria, y fue mui generoso, dando Señorios a Hijos de Señores, y Grandes, y otras Personas, que por si mismos los merecieron, levantando por humildes a vnos, así como humillaba, por sobervios, a otros.

CAP. XLIV. De la Entrada, y Posesion, que el Emperador Tlotzin, tomó en el Gobierno de su Padre Nopal.

VRIENDO fallecido el Emperador Nopaltzin, y concluido su Entierro, y Funestas Honras, entró en su Lugar, y Silla, Tlorzin, su Hijo, a quien dejaba encomendado su Imperio: cuya Jura se hizo luego, a la qual concurren los Señores mas Principales del Reyno, y Monarquía; entre los quales asistieron dos Hermanos del dicho Emperador, Hijos del Difunto, llamados, el vno, Quauhtequihua; y el otro Apopozoc. Estos dos Principes tenían sus Señorios, y Reinos dados de su Padre; y no pienso, que entonces eran los Reies de muchas Provincias, sino de Lugares, y Ciudades particulares; y en lo que me fundo, es, en que acostumbraron estos Señores Indios, quando cañaban alguna Hija, con alguno de los Señores de la Tierra, le da-

ban

CAP. XLV. Donde se trata de las Condiciones loables de este Nobilissimo Emperador, y de lo que por esta causa, era amado de todo su Imperio.



VNA de las condiciones, que deben tener los Reies, y Principes, para gobernar con mas seguridad su Republica, es la Mansedumbre, y Clemencia, por-

que ella vence los Coraçones de los Hombres, y se hace Señor de ellos. Este fue vn Aviso Romano, de que usaron todos, a los mas, de sus Principes, y Capitanes, para enseñorearse de el Mundo. Y así, dice Plutarco de su Fundador Romulo, que era tan manso, y piadoso, que no solo a los Amigos hacia bien, pero que a los Enemigos perdonaba; y solia decir, que queria ser amado, y reverenciado de su Gente, como Padre, y no temido, ni aborrecido, como Tirano: pues que para aumentar, y confirmar el Imperio entre los Hombres, es necesario, que los Principes gobiernen con tanta Mansedumbre, y Benevolencia su Pueblo, que no solamente sean Señores de los Cuerpos de los Subditos, para hacer de ellos, por su poder absoluto, lo que quisieren, sino que por amor, y beneficios, los tengan robados los Coraçones, para que de su propia voluntad, sin ser a ello forçados, ni compelidos, le figan, y obedezcan en todo lo que les mandare: pues que consta claramente, que los Imperios, fundados en crueldad, y administrados por severidad rigurosa, ni son firmes, ni pueden ser durables, porque en el tiempo de la maior necesidad, hallaran por experiencia los Principes, que tienen por fuerza sojuzgados los Cuerpos, que están mui contrarios, y mui lejos de su servicio sus Coraçones. La prueba tenemos en Roboan, que queriendo ser mas cargoso a su Pueblo, de lo que lo fue su Padre Salomón, perdió la nueva carga que les imponia, y con ella las diez partes del Reino, y se quedó con dos solas.

Esta condicion, y propiedad, tan digna

ban al Yerno el Señorío de aquel Pueblo, para que goçase de sus Rentas, y Vasallos, como natural, y propio; y de estos hubo muchos, y los avia, quando les entraron la Tierra los Españoles. Por lo qual, digo, que estos Principes, y Hermanos del Nuevo Emperador, lo ferian de algunas de las principales Ciudades, que entonces huviese fundadas, y que mas floreciesen, y es posible creer, que tendrian otros Pueblos, y Tierras de añadidura, como Hijos de Emperador, y Monarca, que por esta raçón avian de ser preferidos a los otros. Pasada la Jura, y celebradas las Fiestas, que duraron algunos dias, despidió el Emperador a todos los que en ellas avian asistido, y los embió a sus Señorios, y Pueblos, haciendoles vna larga Platica, y Paterno Raçonamiento, en el qual les mostró ser su eleccion, mas para usar con ellos oficio de Padre, que de Rei Sobervio, ni Monarca Tirano. Todos se despidieron de el mui amigablemente, llevando el gusto mui sabroso de sus paternales, y dulçes palabras.

Despedidos todos, rogó a sus Hermanos, que no se fuesen, sino que se quedasen con el, por algun tiempo, lo qual hicieron de buena Gana, y Voluntad, y los enretuvo vn Año en su Corte; y es mucho de considerar, que siendo la Condicion Humana, embidiosa, y que no sufre, no solo maioria, pero ni aun igualdad, en especial, entre Hermanos, que saben que son Hijos de vnos mismos Padres, y que por esta raçón, presumen ser iguales en los Bienes, y Herencias Paternas, pareciendoles, que no ai de parte de los Hijos, en raçón de Hijos, mas meritos en vnos, que en otros; y que por solas Leies, se aventajen vnos a otros, y lleven mas los vnos, que los otros, y entren en los Señorios vnos, y otros queden privados de ellos, cosa (como decimos) que engendra Embidia, y Rencor: Con todo esto no cupo en los Coraçones de estos dos Principes, semejante passion, antes mostrando alegría, y contento, festejaron su entrada, con muchas Fiestas, con que entretengan a su Hermano el Emperador, del qual fueron tratados mui honrada, y acariciadamente, correspondiendoles con vna mui sencilla, y Hermanable Voluntad.

Plut. in Vita Rom.

Reg. 12